

PRECIO EN MADRID.

Por un mes: 4 reales..
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion consis-
te en que Rigoletto visitará al público seis ve-
ces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranzas ó se-
ñales de correos, no respondiéndose de estos sino
cuando certifique la carta.

Se trapanan los porrazos patrióticos y las
notas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses: 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 20

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

NOTAS.]

La palabra (progresista) colocada entre parén-
tesis á la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.



RIGOLETTO

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyos abonos
terminaron en fin de Octubre y los que
vencen en 30 de Noviembre, se servirán
renovarlos sino quieren experimentar re-
traso en el recibo del número. Suplicamos
muy encarecidamente á los que no deseen
continuar, nos lo avisar para no irrogar
más perjuicios á esta empresa; pues hay
suscritores que se les sirve más de un año,
sin haber mandado un céntimo.

Igual advertencia hacemos á los seño-
res corresponsales, y muy particularmen-
te á los vendedores, que no satisfacen por
mensualidades vencidas los paquetes. «es-
tos cesarán de recibirlos en el próximo
mes de Diciembre.»

El Administrador,

JUAN AGRAZ.

EL MUNDO AL REVES.

La costumbre, ese mónstruo, como dice Saks-
peare, es á la vez el ángel bueno y el ángel malo
de la humanidad.

El hombre, moralmente hablando, es de cera,
y la costumbre es el molde ó turquesa que le dá
formas.

El que vive en una cloaca se acostumbra al
fin á respirar los miasmas que exhala: el que
vive con una mala mujer se connaturaliza con
la infamia; y el que vive entre progresistas con-
cluye por adquirir un estómago á prueba de
bomba.

Dice un refran español que el que anda con
lobos á aullar se enseña; y cierto debe de ser,
porque desde que andamos entre progresistas
aullamos sin querer y segun ellos aseguran nos
va tan ricamente.

¡Oh fuerza de la costumbre á lo que obligas!

Los progresistas han suprimido á Dios y á la
moral, nos han otorgado derechos hasta para co-
locarnos al nivel de las bestias, nos han crisma-
do con el sacramento liberal de la Porra y de
los puntos negros, y por fin de fiesta nos han
puesto en la boca de La Internacional. ¿Pu-
diéramos habernos connaturalizado con estas
atrocidades sino fuera porque la costumbre nos
ha allanado el camino?

Claro es, pues, que los pueblos, así como el
hombre, son susceptibles de aclimatarse en to-
das las temperaturas políticas.

La revolucion, gravitando incesantemente
hacia el progreso indefinido tiende á redimirnos
de la esclavitud en que nos aprisiona nuestra
endeble y flaca naturaleza, y siendo un espec-
táculo monótono contemplar eternamente al
mundo tal y como Dios le hizo, con sus grandes
armonías y sus bellezas misteriosas, ha ideado el
medio de volverle del revés para gozar de mayor
variedad y tambien para hacernos más felices.

El sistema es diabólico y por lo mismo fácil.

Escoged el más hermoso tapiz de Goya, con-
templadle por el reverso y tendreis una idea
exacta de lo que hace la revolucion.

Levantar un club donde se derribó una igle-
sia; convertir una escuela en una taberna: hacer
un holgazan y un tunante de un hombre labo-
rioso y morigerado; del matrimonio un concu-
binato y de la prostitucion un derecho inherente
á la personalidad humana, son cosas semejantes
á contemplar un tapiz por el revés; pero es ne-
cesario convenir en que todo esto es progreso y
otro tanto de salud.

Desde que la revolucion viene desarrollando
en España su mision progresistica y civilizadora
nuestros guststos se han refinado de una manera
admirable.

Las exigencias revolucionarias nos obligan
de una manera irresistible á despreciar el per-
fume de la rosa y á anegarnos de felicidad con
los vapores de las criptas liberales, donde se

condensa la esencia más exquisita del muladar
del progreso.

Hemos perdido con la revolucion hasta el
modo de andar, y siendo eminentemente reaccio-
nario hacerlo de frente y en línea recta nos he-
mos acostumbrado ya á andar de espaldas y dan-
do traspieses sustituyendo los piés con la cabeza,
que es lo que se ha llamado siempre bailar de
coronilla.

Todo lo que nos rodea es progreso; y todo
lo que estamos haciendo ó consentimos que se
haga es progresar.

El robo convertido en punto negro y el la-
dron trasportado de la cárcel ó de la selva al
fondo de la ciudad, dotado fastuosamente, enno-
blecido con títulos de excelencia y señoría, arras-
trado en carrozas y decorado con cintas y cru-
ces, es uno de aquellos progresos con que no
pudo soñar nunca la civilizacion que vivió siem-
pre agazapada en los bosques vírgenes de Sierra
Morena.

Hasta el nombre de Sierra Morena ha sufri-
do un cambio progresístico y trascendental, y
hoy los discípulos de Jaime el Barbudo y de José
María pueden envanecerse, no sólo de la gene-
ralidad que ha alcanzado su noble profesion,
sino de que esta puede ejercerse en más vasto
campo puesto que la orografia del robo marca
ya como centros de primer órden á Sierra-
Madrid y Sierra-España.

Todo es progreso.

La ley de perfeccion impulsada poderosa-
mente por la fuerza electro-motriz de la liber-
tad, lleva del ronzal á los progresistas al pese-
bre, y á todos sus enemigos nos trasforma en
alabarderos de sus civilizadoras tragedias.

Existian antiguallas, nacidas de la vejez de
los siglos y de la chochez de los tiempos, que no
podian subsistir sin grave detrimento de los de-
rechos anteriores á la humana personalidad.

Privar á los presos del derecho de senten-
ciar á sus jueces, á las mujeres públicas del pri-
vilegio de hacer propaganda contra el matrimo-

nio y de elevarse siete codos por encima de las mujeres honradas, y á los héroes de los dramas de las tabernas, de escalar la altura de la cátedra y de arrojar sobre la majestad de la ciencia las indigestiones de la orgía revolucionaria y los vapores de las bacanales filosóficas, eran cosas que no podía ya tolerar el progreso humano sin que se alarmara su pudor.

Y esto es lógico.

Disfrazados el robo y el ágio de *puntos negros*, transformados los ladrones en personajes y trasplantada la civilización de las selvas á las ciudades, lo ménos que podía hacerse era convertir á los criminales en jueces, á las mujeres públicas en ciudadanas y matronas, y á los rufianes y tertulios de los garitos y de las casas de bebidas en magistrados de la ciencia y en apóstoles de los evangelios revolucionarios.

Pero como el progreso es una fuente inagotable de derechos y lo mismo los concede para rabiarse que para andar en cuatro pies, de aquí el que, así como ha tenido la virtud de hacer de una taberna un aula y de un aula una taberna, también ha concedido al discípulo la facultad de silbar á su maestro y de matarle á pepinazose circunstancia que trae á la ciencia con las manos en la cabeza ni más ni ménos que si la tuviera rota y desecha.

La costumbre empuña el cetro del mundo.

Si hace diez años, nada más que diez años, nos hubieran dicho que habíamos de oír llamar á Dios de tú todos los días y ver la letra de la religión y de la moral destruida y borrada por el vino de la bodega del progreso, y contemplar de frente al ladrón ennoblecido sin robrizarnos, y sufrir y aguantar los excesos de la borrachera de los gobiernos libres que mandan á traspiés y nos civilizan á tumbos; nos hubiéramos reído de indignación, exclamando:

«Es imposible que los bárbaros triunfen: es imposible que España se convierta en una sucursal de la India.»

Y sin embargo, los bárbaros están ya dentro de casa: y la civilización progresista que disfrutamos, no tiene nada que envidiar á la de los países del interior del África.

¡Grandioso espectáculo el que ofrece á nuestra vista el pincel soberano de la libertad!

Un trono sepultado en un barranco y una monarquía sin sentidos con el agua cenagosa de Cádiz hasta el cuello.

Los republicanos tirando de Zorrilla, Zorrilla de Sagasta, Sagasta de Serrano, Serrano del diablo y el diablo de *La Internacional*.

El petróleo almacenándose en todas partes y elaborando en las cuevas la política del porvenir.

Motines de obreros en Valencia: asonadas de estudiantes en Madrid: catedráticos que silban á Dios y estudiantes que robustecen la independencia y la autoridad de sus maestros con argumentos de garrote.

Libertad omnimoda para el ejercicio de la inmoralidad, para todos los monopolios y para todas las estafas.

Los artículos de consumo subiendo: la miseria pública prosperando y el nivel de la decadencia bajando hasta colocarse en el fango.

Los pueblos sin poder asegurar sus servicios: viendo perecer al cura, al maestro, al médico y á todos los funcionarios que les prestan su concurso.

Pocas escuelas, muchas tabernas y enjambres de holgazanes y de bribones que anochecen

en la orgía política y amanecen abriendo la boca para tragarse la sociedad.

El cuadro del hambre reproducido en todos los pueblos y la estampa de la heregia figurando al lado del cuadro del hambre.

La ignorancia formando matrimonio civil con la impiedad, la miseria con la blasfemia, y la barbárie con la anarquía.

El hogar doméstico invadido por los vicios que nacen de la demagogia: la familia partida con la cuchilla de los derechos individuales y la sociedad sumida en la noche lóbrega de la duda.

El padre sin autoridad sobre los hijos, los hijos rebelados contra el padre, y la mujer, siendo madre y esposa, esperando una sentencia escapada de los sótanos de la revolución que puede expulsarla de su tálamo y de su hogar.

Si la costumbre de mirar á todas horas este cuadro sombrío puede disminuir la hediondez de algunos de sus detalles, precis es conocer que en el fondo es exacto, y que no hay atenuación posible para sus verdades desgarradoras.

Esta es la España con honra.

¿Hay algún español tan ingrato y tan desnaturalizado que quiera que así sea siempre?

Pues si le hay será parricida; y el parricidio es el más negro de todos los crímenes.

Hé aquí por qué tenemos más fé cada día en la misión providencial de Carlos VII.

Su empresa se reduce á evitar el parricidio de la gran nación española, y el espíritu de Dios viene siempre en ayuda de estas generosas empresas.

EL MICO DEL SIGLO.

No sé si sabrán los lectores que hay un ex-presidente del Consejo de ministros que vive en la calle de San Marcos.

Y que este ex-presidente no es ni Serrano, ni Topete, ni Malcampo á quien le falta el *ca*.

Este presidente es el patriota Ruiz Zorrilla, que en lugar de establecer sus dominicales en el Escorial ó Tablada, las ha establecido en su casa, paño de lágrimas hoy de todos los que se van quedando á la luna de Candau.

Ruiz Zorrilla entretiene el ocio de sus amigos con amistosas *soirées* donde reina la mayor confianza, como es de suponer, entre progresistas cuando no van embarazados con el frac, no se van ahogando con la corbata ó llevan las manos como chorizos con los guantes.

Allí llegan de cualquier modo, el uno cuelga la capa, el otro se rebuja en ella, aquel esconde las narices tras la bufanda, el otro se cubre las orejas con el cuello del gaban y todos fuman magníficas tagarninas amoretadas que pudieran competir con los tabacos de las célebres contratas si parecieran.

Allí van llegando á eso de las ocho de la noche, y con toda la efusión de la franqueza se estrechan las manos si no llevan guantes, porque si los llevan se guardan muy bien de esta especie de entusiasmo manual.

D. Manuel no fuma, porque su estómago y esto es formal, no está para bromas.

—¿Qué le parecen á V. los comentarios que hacen de mi discurso, le decía á D. Manuel, un hombre de gran tamaño, grandes patillas, y estentórea voz?

—Hombre que si siguen así va V. á rayar á gran altura, D. Leon.

Moncasi que no era otro dió un estironcito á

su cabeza y apagó con ella un mechero de la lámpara que pendía del techo.

—D. Manuel, ¿pero ha visto V. cómo van expurgando los militares adictos.

—D. Manuel, ¿y ha visto V. cómo el fanfarrón de Angulo se vuelve atrás en eso del 18 por 100.

—D. Manuel, ¿pero V. no vé que este gobierno no cuenta con el concurso de las Cortes y á pesar de eso hace pinitos?

—Eso corre de mi cuenta, dijo Fernandez Cuevas.

—D. Manuel, y que dicen que está haciendo un testamento que da gloria; sólo en la dirección de Propiedades ha dejado más de cincuenta mandas.

—¿Saben Vds. si ha dejado alguna para mí? dijo Rojo Arias.

—Nada, esto no puede seguir así, D. Manuel, tienen que llamarnos á nosotros que somos la parte importante del partido, añadia Llano y Pérsi.

—D. Manuel, pues yo que me he quedado hasta sin los Santos Lugares, decía D. Vicente.

—Y yo sin la subsecretaria, añadia relamiéndose D. Sabino.

—D. Manuel, Sagasta es un apóstata.

—¿Eso es sinónimo de postema? dijo D. Saturio que se estaba preparando para ir á Melilla.

—D. Manuel, yo con V. pan y cebolla.

—D. Manuel, no quedamos uno que chupe breva.

—D. Manuel, nos cazan por todos los rincones.

—D. Manuel.

En aquel momento entró un nuevo personaje en la sala, que si no es por esto algunos de ellos por decir algo, acaba como el personaje de la zarzuela diciendo: D. Manuel, máteme V. el mono.

—¿Qué hay D. Cristino? dijeron mil voces á un tiempo.

D. Cristino, se caló las gafas, repartió la mano con gravedad, ahuecó la voz, hinchó los carrillos y dijo:

—Esto se vá; las nulidades dejan el paso franco á las notabilidades, el porvenir y el presupuesto son nuestros.

Todos se hicieron cruces al oír esto, y á los que no se hicieron de seguro que Martos les prometió hacerlos.

Alentados por esta promesa, algunos progresistas disimulando con la bufanda la operación, empezaron á comer castañas asadas para no estar ociosos.

Pues nada, dijo D. Manuel, todo el mundo quieto, nada de alharacas, nada de dimisiones....

—Eso pensaba yo y pienso....

—Ya se te conoce que lo haces bien, le contestó su papá que estaba viendo si podía colocarse un guante negro sobre uno blanco para no ensuciar éste.

—Digo que pienso en eso, porque mi hueco es difícil de llenar.

Mientras esto decía Coronel y Ortiz se volvía á su papá, con el fin de dar una dentellada al pan y el queso que traía para no desmayarse.

—No hay más que esperar, y todo es nuestro, decía Cristino.

—Sí, sí, añadia D. Manuel, esto está muerto.

—D. Amadeo vacila.

—D. Amadeo cae en la cuenta pronto y entónces....

—¡Sí, sí, sí! Exclamaban.

En aquel momento se abrió la puerta y un criado anunció:

—El jefe del cuarto del rey, D. José de la Gándara.

—¡Un retrógrado! ¡Un moderado! ¡Un chupóptero!

—Silencio, exclamaron muchos, que este viene á llamar á D. Manuel para formar el nuevo gabinete.

—¡Viva! ¡Viva! gritaban *soto voce*: mañana no dejamos un sagastino en toda España.

D. Manuel se encerró con Gándara.

La alegría y el contento llegó á su colmo: hasta Bona, que asistió con muletas, bailó unas seguidillas.

—¡Victoria! ¡Victoria! ¡Viva! ¡Viva! y las castañas y las bellotas salían á puñados de los bolsillos.

La puerta volvió á abrirse.

Gándara, coloradito como de costumbre, con su bigotito bien ordenado y su risita, saludó y fue.

Ruiz Zorrilla apareció con la mano puesta en el estómago.

—¿Qué hay? ¿Qué hay? ¿Somos felices? ¿Forma V. hoy?

Todos se atropellaban á su alrededor y algunos quise extraerle las palabras como si fueran muelas.

—¿Qué tenemos? ¿Qué hay?

—Hay comida mañana en palacio, y han venido á convidarme.

—¡Comida! ¡Comida! exclamaron todos, desalojando el salón como por encanto.

Ruiz Zorrilla volvió á apretarse el estómago, exclamando:

¡Cuándo volveré á verme en la *Villa de Madrid!*

MONÓLOGO DE UN RABIOSO EX-SOLITARIO.

Apurar cielos pretendo
porque me tratis así,
si de güasa dimiti,
¿por qué no sigo comiendo?
Que me esquilen si comprendo
la razon de tanto olvido,
¡habrían por ventura olido
que es á petróleo mi olor!
¡ó es que basta el honor
de qué al fin me han conocido!

No lo sé, pero es lo cierto
que en mandobles y reveses
llevo ya casi dos meses
para levantar el muerto...
y nada... lucho y no acierto
cómo pedir *el traspaso*,
fracaso tras de fracaso
temo que en tal apretura,
ni con votos de censura
voy á adelantar un paso.

¡Mármol negro en que Guzman
en cuerpo sin alma existe,
deja que un penco muy triste
dé un relincho capitan,
¡oh! si comprendes mi afán,
dile al que guardas, celoso,
que salió rana el baboso
dueño de sus pensamientos,
y que yo bebo... los vientos
por esta Villa del Oso.

Que quise hacer una hombrada
porque un Baco presidiera,

pero *inter-vino* un gatera
y se llevó la tajada,
y fué broma tan pesada
que con la silla hecho un lio
dije, al verme en el vacío:
*hallo igual para ir al queso
la montaña del Congreso
ó la del Príncipe-Pío.*

Lo mismo estrecho la mano
del ganso que se subleva
que de un mero, si la breva
logro al paso castellano:
á todo, á todo me allano
con mis hordas siempre listas...
Por la flor de mis conquistas,
para tenerlos contentos,
doy á los suyos conventos
si los quieren los carlistas.

Fuera *Malcampo* de escena
es hoy mi grito en España,
que un *mal campo* dá cizaña
y yo lo quiero de... avena
luego, en la marimorena,
veremos quién desentona
que si me faltan Carmona,
Otal y otros... de los míos,
tengo con Montero Rios
quien me forje otra corona...

¡Mármol negro en que Guzman
en cuerpo sin alma existe,
mirame aquí sin alpiste
con boqueras de caiman:
si es que á tí llega mi afán
labios, como así lo espero,
que en tanto que mi heredero
dá de su estertor señales
á mis lomos radicales
no les llega el sudadero!

Que la cosa está en un tris,
que hay crisis y que no es floja;
tanto que á mi se me antoja
que está muy mal el pan,
y pues no es grano de anís
la broza que arrastra el río,
he pensado, amigo mío,
que es igual para *ir al queso
la montaña del Congreso
ó la del Príncipe-Pío...*

LA INTERNACIONAL, LAS CORTES Y EL BUEN SENTIDO

En la sesión del día 10 se dió por terminada la cuestión sobre *La Internacional*, y aunque los beneméritos padres conscriptos con toda su abundancia de palabras y con toda su sublimidad de pensamientos, no han sabido dar ningún alivio á los oprimidos pueblos, ni solución alguna á la tremenda cuestión social, que cual esfinge misterioso amenaza devorar á las modernas naciones en sus desconocidos y peligrosos derroteros, sin embargo, para la historia de las aberraciones humanas, y para el buen sentido de que se precia de guardar RIGOLETO, ya que otras dotes le falten, la lección no ha sido del todo perdida. Con el bombo y los cascabeles en una mano, y con los discursos de los diputados en otra, se atrevería á demostrar en cualquiera academia científica y aún en la misma Tertulia progresista, que lo sublime está muy cerca de lo ridículo, que el exceso de civilización conduce vía recta á la barbarie, que nunca está más próxima una irrupción de tureos que cuando los sofistas de Constantinopla se entregan sin reserva á fútiles cuestiones teológicas; en fin, que entre la torre de Babel y las primeras Cortes de

D. Amadeo no media un palmo si quiera de distancia.

Con efecto, ¿qué empresa más arriesgada, qué objeto más alto puede proponerse el hombre, que crear una sociedad nueva asentándola sobre otras bases que las que estableció en su fundación el Criador? Pues hé aquí nada ménos lo que significa la cuestión ventilada en las Cortes españolas. Como que no hacían nada los reverendos padres conscriptos, se convirtieron en nuevos titanes de la fabula, queriendo escalar el cielo. Este es su lado sublime. Pero hé aquí que Dios vió desde el cielo el atrevimiento de los hijos de los hombres, y la pésima ocupación á que se habian entregado, y dijo: «Bajemos y confundamos su lengua para que no se entiendan unos á otros, y se dispersen avergonzados.» Y con efecto, despues de tanto hablar y de tanto discutir, esta es la hora en que RIGOLETO no ha llegado á penetrar ni lo que es derecho, ni lo que es moral, ni lo que es Constitución, ni lo que es Estado, ni lo que es gobierno, ni en fin, si es o no lícito (segun la Constitución se supone) negar á Dios. Si deseo tener ideas fijas y determinadas sobre esos puntos cardinales de la vida social y de la gobernación de las naciones, me es preciso olvidar todo lo que han dicho, ó más bien embrollado los racionalistas españoles, y volverme á mi antiguo catecismo, al antiguo decálogo, á los códigos antiguos de legislación española, al buen sentir de los castellanos viejos y de los filósofos rancieros, en fin, á dejar las cosas segun las habia establecido la Iglesia y consolidado los siglos, algo más sábios que nuestros pretendidos reformadores. Hé aquí el lado ridículo.

¿Conque ni el filósofo Salmeron, ni el jurisconsulto Alonso Martinez, ni el erudito Cánovas, ni el canonista Montero Rios, ni el palabrero Castelar, ni el economista Pi y Margall, ni el hombre de Estado Rios Rosas, ni el elocuente Moreno Nieto pueden decirnos en qué consiste la moral ni el derecho? ¿Conque interin se pongan de acuerdo los doctores del liberalismo acerca de las nuevas bases en que ha de descansar la hoy perturbada sociedad, ésta queda en sus instituciones fundamentales entregada á merced de una Constitución sin sentido, de un Código sin aplicación práctica, de un gobierno que ignora sus deberes, de una Cámara que no se atreve á legislar, de una asociación que desafía impunemente al orden establecido, de un cataclismo que se presenta más cercano, más amenazador cada día?

¡Pues han quedado lucidos los doctores del liberalismo! Despues de tantas teorías filosóficas, despues de tantos proyectos de reformas económicas y administrativas, despues de tantos discursos, de tantos artículos, de tantos motines y de una revolución que se llamó gloriosa, nos encontramos sin saber si Dios interviene en las cosas de la tierra y en la marcha de las sociedades; sin saber si la moral son los diez preceptos del decálogo, ó una idea vaga y abstracta que por lo mismo de ser común á todas las religiones no tiene por regla ni por criterio á ninguna; sin saber si la familia, si la propiedad, si la patria son preocupaciones ó realidades, en fin, sin saber lo que no ignoran las naciones salvajes.

Hasta los salvajes dan por sentado, que la sociedad lo mismo que el individuo tienen deberes para con Dios y entre sí, y que la propiedad y la familia necesitan ser amparadas por la

religion y reguladas por la moral. Estamos en peor condicion que las naciones incultas. ¡Se han lucido, repito, los doctores del liberalismo!...

Ante ese resultado del moderno escepticismo, en vista de esos tan bellos frutos del árbol de la libertad de pensar; RIGOLETO que no presume de hombre científico pero que se precia de conservar una buena dosis de sentido comun, no vé para esta sociedad enferma mas que uno de estos dos remedios: ó bien llega el dia tremendo previsto por el marqués de Valdegamas en que se derramen las turbas por las calles *pidiendo á Jesús ó á Barrabás y volcando los cátedras de los sofistas*, lo que RIGOLETO no desea, pero que á pesar de sus deseos, teme que ha de venir, y que ha de venir muy pronto: ó bien si á RIGOLETO le dejaran arreglar el mundo, adoptaria su método mas adecuado, mas en conformidad con sus hábitos pacíficos y á su oficio de bufon.

Caton arrojaba de Roma á los sofistas griegos, y los senadores romanos escandalizaron cuando César dudaba de los Dioses y de la otra vida.

Pues bien, si se me consultara á mí sobre el modo de recomponer esta perturbada sociedad, digo, emplearia un espediente muy suave y muy sencillo fundado en esos dos ejemplos de la Roma pagana. Construiria un manicomio con todas las comodidades imaginables, encerraria en él á todos los sofistas, á todos los utópicos, á todos los alborotadores, tratándoles casi á cuerpo de rey. Sin que nadie me censurase ni interrumpiese restableceria las antiguas instituciones, cuya sabiduria han acreditado los siglos, acomodándolas á las necesidades de los tiempos modernos, dejando entre tanto á los del encierro que discutieran y proyectasen á su talento, visitándoles alguna vez para consuelo suyo y solaz mio.

Solo despues que todas las cosas estuvieran puestas en órden con el auxilio de el simple buen sentido les dejaria en libertad otra vez, pero condenándoles á perpétuo silencio, y bajo la expresa condicion de que si volvian á las andadas, se les encerraba otra vez donde no les diera con facilidad el sol. Es preciso desengañarse: sólo de este modo puede curarse la sociedad actual.

DIÁLOGOS AL VUELO.

- Dicen que ha querido V. suicidarse.
- ¿Yo? Está V. equivocado.
- Se decia ayer.
- Pues no sé, ayer comí mas que de costumbre.
- Será eso.
- ¡Ah! Creerán que voy á suicidarme con una indigestion.
- D. Nicolás, dicen que se bebió V.....
- Bebi lo que bebo todos los dias.
- Fuma V. buen tabaco.
- Tabaco de ministro.
- Y en puro.
- Si es lo que nos ha quedado.
- Vaya si tiene aroma el humo.
- Para humos los que yo tengo.
- Diga V., D. Manuel, y cuándo entramos.
- ¿Los puros?
- Sí, señor, los puros.
- Mire V. lo que les queda, humo.
- Pues mire V. yo no soy chimevea.
- Ni yo vengo á ser primo de todos los primos.
- Hoy me voy con la órden del tupé.
- Buen provecho.
- ¿Qué le parece á V. la situacion, D. Cristino?
- Phs, no me llena.

- Pues V. se ha llenado.
- Sí, de vanidad segun dice un periódico.
- Esas soa cruces que tiene V. que cargar con ellas.
- Sí, en este mundo cada uno tiene su cruz.
- Eso era antes de mi venida, ahora cada uno tiene media docena.
- Pero ¿y la situacion se vá ó se queda?
- Hombre, lo estoy consultando con mi amigo don Gabriel.
- ¿Pero qué le parece la altura á que ha llegado?
- A la altura de Fernandez Cuevas.
- Bien, si es á la de su cuerpo, la situacion es enana, pero si es á la de los pinos, es gigante.
- ¿Y á V. qué le parece de ella?
- A mí me parece que mientras haya comida habrá pájaros.
- Está V. muy materializado, D. Cristino.
- Pues si supiera V. otros cómo se han materializado.
- De todo tiene la viña.
- Chiton que viene Rivero.

El sacristan de Hornachos, D. Juan Martinez, entró de visita en una casa del pueblo y le dieron una perruna envenenada que casi estuvo para costarle la vida.

Esta visto que estas gentes con el tiempo á los curas y sacristanes les van á dar la morcilla.

El *Meson del Peine* ha dado un manifiesto.

Se constituye en defensor de la libertad y la dinastía.

Esto se supone que será por las mañanas temprano despues de calentarse con un *chico*.

Buena gente lleva el conde si no se le esconde.

El *Tiempo* acaba así su artículo de fondo el 21.

«El monarca está bloqueado, no tiene salida.»

Es decir, que aquí hay ratoneras.

El *Tiempo* está equivocado, como dice la comedia:

En esta tierra de España
para todos hay salida.

BUFONADAS.

D. Amadeo ha convidado á comer á varios diputados.

¿Irá á leerles de sobremesa el decreto de disolucion?

Digo, hasta D. Amadeo ha conocido ya que los progresistas tienen el flaco en el vientre.

Ha sido nombrado secretario de la Universidad Central D. Santiago Iglesia.

Los progresistas andan que beben los vientos averiguando qué Iglesia es esta de que ellos no tenían noticia. Ya la limpiarán el comedero.

En la Zarzuela se ha estrenado una zarzuela titulada *La Venta encantada*.

Algunos creen que la venta es la de Balsain.

Pero esta no sabemos tenga encantos como no sea para los compradores.

Dice *La Correspondencia* que una persona conocida ha estado á punto de no suicidarse.

Eso me pasa á mí todos los dias á pesar de que soy desconocido.

Ya tenemos un ministro de Estado de tomo y lomo.

Se llama De Blas. ¿Lo conocen ustedes? No.

Pues todo el mundo lo conoce en su casa.

Esperamos ver qué giro toman las cruces.

Y decimos esto porque el Sr. De Blas, como Martos, no dará cruces libre de gastos.

Nada, que las paguen caras.

Dicen que Ruiz Zorrilla está muy quemado con el mico que ha llevado, y decia el otro dia: pues yo como el tío Carando, sé ya pasear niños, y lo mismo que los llevo los traigo. Allá veremos.

La Tertulia progresista se va animando cada vez mas.

¿Pues que tiene el agua de allí para esa virtud?

¿Es agua de pimienta ó ardiente?

Nosotros creemos que es agua ardiente.

Cuando D. Saturio salió para Melilla el otro dia, cuentan que exclamaba:

—¿Pero hombre, este viaje debian hacerlo los fronterizos que son mas moros que yo.

A esto le contestaba un amigo:

—Descuide V. que todos irán para allá.

Dicen que viene de Lóndres, á petición de los progresistas, una comision de tenedores.

Suponemos que vendrán con sus correspondientes cucharas.

El médico Sr. Alau ha sido nombrado gobernador de Granada.

El Sr. Mata, dicen, vá á ocupar un puesto tambien.

Creemos, en efecto, que la situacion necesita junta de médicos.

El *non plus ultra* liberal Sr. Pulido, presbítero de la Tertulia, ha interpuesto recurso de casacion contra la sentencia dictada por la Sala tercera de esta Audiencia, en la causa que se nos sigue á su instancia.

Este liberal debe tener dinero de sobra, cuando no ha escarmentado con lo que le ha sucedido en ambas instancias.

Sin duda D. Amadeo le paga buen sueldo, y por eso es tenaz en sus propósitos.

RIGOLETO se rió á carcajadas.

El Sr. Muñiz vá á ser nombrado intendente de la casa de la Moneda.

Ninguno mejor porque ya se encuentra dentro.

Nosotros nos alegramos por el público y las clases.

Es decir, que ahora se pagará en moneda corriente.

Guerra á muerte se han declarado los sagastinos y zorrillistas.

Se entiende, despues que acaben con el presupuesto, del que les queda poco ya.

Decian ayer que Rivero estaba de acuerdo en todo con Martos y Zorrilla.

Pero esto era antes de las once; despues, no sabemos.

ULTIMA HORA.

Tenemos ya ministerio;

el mismo por variar,

Rivero puede exclamar:

¿señores, es esto serio?

Sistema parlamentario,

¿con que eres un comodin?

Esto vá á acabar al fin,

como el célebre *rosario*.

ANUNCIO.

CALENDARIO PLADOSOPARA 1872.

Acaba de ponerse á la venta esta acreditada y utilísima publicacion, que cuenta nueve años de existencia, y se da á luz con licencia de la autoridad eclesiástica. Este año han tomado parte en su redaccion plumas tan distinguidas como la del Excmo. é Illmo. señor obispo de Jaen y de los señores D. Juan Gonzalez, D. Leon Carbonero y Sol, D. Miguel Martinez y Sanz, D. Vicente de la Fuente, D. Justo Barba-gero, D. Domingo Hevia, etc. Escusado es, pues, elogiar este libro, que se halla eficazmente recomendado por el epi-copado español y por toda la prensa católica.

Se halla de venta á CUATRO REALES cada ejemplar en Madrid y á CUATRO Y MEDIO en provincias, en las principales librerías de España, en la imprenta de *La Esperanza*, y en casa del editor, D. Antonio Perez Dubrull, Barco, 9 primero, tercero, á donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe.

De doce ejemplares en adelante se darán á CUATRO REALES, tanto en Madrid como en provincias, y además, se regalará una preciosa estampa litografiada de Nuestra Señora del Carmen ó de la Purísima Concepcion, en tamaño de medio phego.

Hay ejemplares de todos los años anteriores, excepto del primero.

Madrid. 1871:—Imp. á cargo de J. J. de las Heras, S. Gregorio, 5